

# EXPONENTES DEL JAZZ NORTEAMERICANO



El jazz es una combinación de sonidos, ritmos y movimientos. Después de tres cuartos de siglo de desarrollo, el jazz es con justicia considerado una forma musical típicamente norteamericana. Sin embargo, si los acontecimientos no hubieran hecho de Nueva Orleans una gran ciudad cosmopolita, es probable que el jazz no hubiera nunca llegado a constituir la contribución vital que actualmente es al mundo de la diversión.

Cuando en 1803 se izó la bandera de los Estados Unidos en Nueva Orleans, ese pequeño puerto cerca de la desembocadura del río Mississippi ya había tomado la forma y el color adquirido durante casi un siglo de gobierno francés y español. La música de estas dos naciones extranjeras siguió siendo popular a medida que prosperó la ciudad. Muchos de los obreros en los muelles eran negros norteamericanos con su propia herencia musical. Musicalmente, Nueva Orleans era tan europea y africana como norteamericana, un crisol de cuadrillas francesas, polkas y valeses; tangos españoles y ritmos de la América Española y las islas del Caribe. Los pilluelos de la calle silbaban melodías de ópera francesa. Los espirituales, cantos sagrados, blues, o canciones del trabajo de los negros, estaban siempre presentes vibrando en la atmósfera. Los domingos, la entusiasta juventud negra se reunía en la plaza Congo para cantar y bailar en tanto que la concurrencia los acompañaba tocando brillantes ritmos en instrumentos primitivos. De este conglomerado de diferentes culturas resultó esta inverosímil mezcla de formas musicales que un día traspasó las barreras de condiciones sociales o económicas, el esnobismo musical y hasta las fronteras nacionales.

Hasta donde es posible determinar con relativa certeza los orígenes del jazz, fueron las bandas marciales de negros a fines del siglo 19 los primeros que encendieron la chispa. Nueva Orleans era una ciudad de bandas musicales callejeras que marchaban y tocaban en todas ocasiones: desfiles, bailes, reuniones políticas y hasta en los funerales. La mayoría de las veces

sin dirección alguna, estas bandas de negros luciendo llamativos uniformes, sólo tocaban unos pocos instrumentos, generalmente el clarinete, el cornetín, trombón, banjo, tuba y los tambores. Con música que les era familiar, pronto captaron toda la riqueza musical que la ciudad tenía que ofrecerles y en sus manos se convirtió en un conjunto único de sonido y ritmos vivos.

Fue el genio de la improvisación lo que transformó estos materiales en música nueva y provocativa. Los compositores de música clásica tienen siglos de tradición en temas y variaciones, pero muy pocas veces los músicos han tratado de crear sus variaciones en el momento mismo que se ejecuta. Este acto creador de improvisación sobre el tema, es lo que destaca el jazz y lo separa de toda otra música en el mundo entero.

Las bandas callejeras hacían fantásticas variaciones en la melodía y la armonía de los viejos temas familiares. Aun cuando estas variaciones eran de por sí sumamente intrincadas, más aún eran los ritmos, complicados, insolentes, audaces, desenfrenados. Acentos rítmicos a tiempo, a destiempo, anticipados o retardados, poli-ritmos, ritmos contrapuntísticos, y —lo que es una contribución musical única en su género— acentos en los tiempos que ordinariamente no deben ser acentuados.

Después de 1900, muchos músicos tocaban jazz en sus salones para entretenerse o para bailar. El sonido y efecto del jazz comenzó a cambiar cuando se substituyeron con guitarra, trompeta y contrabajo, los instrumentos usuales que eran el banjo, el cornetín y la tuba. Pronto el piano llegó a ser un miembro importante del conjunto de jazz, añadiendo fuerza y brillo melódico a esta música. Poco después se agregó la expresiva voz del saxofón.

Es bien conocido el importante rol que jugó el río Mississippi al traer el jazz al resto del país. Los botes de placer en luengo navegar, río arriba o río abajo, llevaban buenos músicos de jazz a los music-halls de Memphis

y San Luis, y luego a la gran ciudad de Chicago, donde causaron verdadera sensación. El jazz conquistó plenamente a Chicago y sin detenerse ni siquiera a recuperar el resuello, siguió su conquista en todas direcciones. Se oía jazz en los cabarets nocturnos, en los fonógrafos públicos, en las revistas musicales, programas radiales y hasta en el cinematógrafo.

La década de 1920 a 1930 ha sido denominada la «época de oro del jazz». Sus músicos, generalmente con mayor instrucción en teoría musical y técnica, comprendieron que los arreglos para una orquesta de jazz daban margen para otros sonidos más ricos de una masa orquestal, aun cuando se le dejara oportunidad al solo instrumental para destacarse. El que hacía arreglos musicales adquirió entonces enorme importancia en el mundo del jazz. Algunos, como Duke Ellington, eran estudiantes de música clásica moderna y sacaron partido de esta nueva forma para ampliar sus horizontes musicales. Las contribuciones de Ellington a la literatura musical de jazz no han sido igualadas hasta la fecha.

Los jóvenes músicos de Chicago que se congregaban bajo la bandera del jazz añadieron ímpetus a la creciente popularidad del jazz en aquel entonces. En Nueva Orleans, los músicos han ejecutado jazz desde sus comienzos, y muchos más en Chicago fueron atraídos por su gran vitalidad. Muchos de estos músicos, como Benny Goodman, estaban todavía en la escuela cuando oyeron por primera vez una melodía de jazz. La carrera musical de Goodman se extiende a lo largo de un período de casi 35 años: músico profesional antes de los 16 años, presentó por primera vez un concierto de jazz en el sagrado recinto del Carnegie Hall en Nueva York y fue considerado el mejor clarinetista de jazz por muchos años. Al mismo tiempo, la extraordinaria técnica de Goodman como virtuoso de sus instrumentos y su profunda comprensión de la música, lo convirtieron en gran intérprete de Mozart en las salas de

*Pasa a la página 7*